AÑO XIII. — Nº 1145

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 26 DE 1954



PLAYA CARRASCO

(Fotografía de O. de P. e I. de la Intendencia Municipal).

La más extensa de las playas montevideanas, en la que prácticamente termina la sucesión de balnearios ciudadanos que aquí conserva todavía el aspecto característico, marginado por elegantes residencias enjardinadas y hermosas alamedas, que hacen de este lugar, en constante superación, un auténtico lugar de reposo y veraneo.



[illegible] al ciudadano excita al guarango a desplegar todos los recursos de su pirotecnia agresiva.

minador de guasada. A su vez, en el [...]guay rural se califican tales actitudes [...]no bagualadas, como canariadas, y n[...] como guaranguerías.

Primer carácter, pues: la guarangu[...] es una cualidad urbana y un término [...] uso citadino.

Cuando el rioplatense de riñón fo[...]do, como dice tan gráficamente nue[...] paisano, atraviesa el gran charco y se [...]cide a *épater* el fino espíritu de los [...]ropeos con ostentaciones escandalosas [...] nuevo rico, es llamado por los france[...] *rastaquoure*, o *rasta* a secas. *Rastaquo[...]* deriva de las voces españolas arrastra[...] cuero, y quiere decir arrastracueros, e[...]es, bambollero, rimbombante, fanfarr[...] El *rasta* es un guarango *dépayse*, que [...] define por el boato externo y no por s[...] vivencias íntimas. Por su parte, el tér[...]no califica epitelial y no endotelialme[...]te; carece de profundidad psicológica [...] dramatismo existencial.

Quien haya viajado a Chile o al Ecu[...]dor, habrá advertido que del otro lado [...] la cordillera no hay guaranguería ni [...] cuerpo ni en espíritu, ni en *denotatum* [...] en *designatum*. Podrá el "rotito" chilen[...] afilar una "talla" oportuna, podrá el "chu[...]lla" quiteño descolgarse con un "cacho[...]" mayúsculo, pero ni en el refrán ni en [...] cuento, hijos de la mordacidad popular s[...] agazapa la personalidad asimétrica de[...]

PSICOLOGIA DE LA GUARANGUERIA

El tema de la guaranguería rioplatense se ha sido explorado y en cierto sentido esquematizado por Ezequiel Martínez Estrada y José Ortega y Gasset. Las lúcidas premoniciones de estos pensadores recortan al tipo del guarango sobre un gris telón multitudinario, como si fuera una silueta china, pero carecemos aún de una pintura psicológica interna que explique los mecanismos agresivos de su resentimiento y su frustración. Eso es lo que intentaré en los ensayos siguientes, sistematizando de modo ortodoxo el planteo del tópico y exponiendo luego mis deducciones personales. La tarea preliminar que se impone, empero, es la de ubicar semánticamente el término guarango, estudiando su significado y comparándolo con otras voces similares.

La voz guarango, como chango, guagua, etc., es de origen quichua y ha descendido del rudo caballete andino para ciudadanizarse en las urbes de la pampa argentina y de la penillanura uruguaya. Quien no sea rioplatense y no esté en connubio con el solapado fantasma de la guaranguería que nos rodea y se adueña a menudo de nuestro ser, buscará en vano en los diccionarios una definición exacta o siquiera una sinonimia de la expresión autóctona. La guaranguería es ante todo un estado de espíritu, y como tal, reacio a las fórmulas verbales, pero efectuando un deslinde del término y comparándolo con otros de la misma familia peyorativa podrá precisarse la cojera espiritual que lo afecta.

En las zonas rurales rioplatenses no se emplea la voz guaranguería. En la Argentina la grosería agreste, la falta de modales, el ímpetu bellaco, la zafiedad campesina, en fin, caen bajo el común denominador, proyectada al primer plano por el hondero balaear de la guaranguería.

En Brasil mismo, el "caboclo" con sangre india y blanca, el "caipira" adormilado del agro bochornoso y el "preto" ciclotímico de las macumbas llegarán a retrogradar con sus gestos y actitudes a la violencia zoológica de la tribu, al alarido terrícola del instinto o al delirante clamor de la selva, pero nunca, ni aún los "guascas" del sur, se acercan al meridiano espeso de nuestros guarangos de todas las clases sociales.

El guarango desafía todos los símiles continentales y extra-continentales: se yergue solitario e impar entre las estructuras urbanas y los colores portuarios; es un tipo privativo de la cultura rioplatense, un espécimen que hubiera deleitado a mentes psicoanalíticas como las de Freud, Adler o Jung.

Veamos ahora los retratos del guarango que nos han legado los escritores que, como Teseo, se han aventurado en el laberinto moral de este Minotauro criollo.

Martínez Estrada, en su inagotable y tan poco leída *Radiografía de la Pampa*, — libro de cabecera de los pocos que buscan dolorosamente el sino trabucado del solar austral de América — establece una secuencia entre el guapo, el compadre y el guarango. No todos los caracteres que acumula el maestro argentino corresponden, a mi juicio, al guarango integral, y, a veces, una hojarasca metafórica amortigua el firme paso de las definiciones. Erra cuando dice, por ejemplo, que el guarango es el gracioso sin cultura, porque la guaranguería no es patrimonio exclusivo del ignorante y asume en el intelectual, el profesional, el periodista o el político, caracteres fabulo-



En las calles del centro montevideano anda un conocido ejemplar de guarango: el piropeador profesional, que lanza su dicterio para que lo recoja el público circundante y no la mujer agraviada.

tos. Acierta, en cambio, al expresar que se es guarango cuando hay alguien que asista a la guarangada y que la grosería logra esa calidad cuando se la proyecta al vestíbulo del teatro, al vagón del ferrocarril, al salón de fiestas. El guarango, efectivamente, lo es ante otros, frente a otros. Prospera en el caldo de cultivo de la resonancia colectiva, monologa ante un público neutro porque se siente protagonista, porque quiere atraer a su persona, huera de otros valores que los del magáfono psíquico, la atención de los demás. Pero su atropello, su malignidad, "que ha perdido la crudeza de la agresividad", no llega a la colisión corporal del compadre sino que se esquiva y resulta a la larga, una especie de anónimo de gestos y palabras que parece venir desde lejos y a pesar del que los ejecuta o profiere.

El guarango es un resentido que no está conforme con su papel auténtico y "en su burla al prójimo (muchas veces no hay burla sino hipostasis de la personalidad, diálogo consigo mismo), hay un desprecio que tiene escozor de la propia inferioridad". La guarangada, finalmente, es para Martínez Estrada, una venganza que se encubre en las apariencias de la irresponsabilidad moral, es un "atropello de pobre que atribuye su déficit moral, pecuniario e intelectual al bienestar ajeno". De acuerdo, aunque es incorrecto hacer brotar la guaranguería del déficit pecuniario. No todo guarango es pobre; el pobre es comúnmente guarango en virtud a su vulnerabilidad especial, a su carencia de empalizadas que mimeticen su frustración ante los seres y ante las cosas.

De todos modos, el planteo de Martínez Estrada efectuado en 1932 posee innegable agudeza y defiende su vigencia con solitario brío vernáculo.

El otro intento interpretativo pertenece a don José Ortega y Gasset, el más grande filósofo español a partir de Vives. Ortega es más certero, más cruel que Martínez Estrada y, lamentablemente, más breve también, pues reserva el tema para "una posible Meditación de los guarangos" que no escribió, que yo sepa, nunca.

En el ensayo *El hombre a la defensiva*, que cierra el tomo VII de El Espectador, publicado en Madrid en 1930, dice, refiriéndose a la Argentina, y olvidando o ignorando que en la Nueva Trova también zumba el anofeles del guarango, que el "guaranguismo" es una virtud fermentada y la degeneración de una buena cualidad, y que tras su gatillo se ocultan los mejores resortes del alma argentina (léase rioplatense *in petto*).

Ortega convierte a la guaranguería en la clave desmesurada del espíritu argentino; generaliza demasiado; oye las grandes masas corales de un estereotipo nacional pero, como buen extranjero, pierde la pista de las voces singulares y los matices de los contrapuntos sutiles. De tal modo convierte a lo psicológico en ontológico, sustituye al objeto por su símbolo, cuando, en puridad, caben ambos extremos sin excluirse en la categorización de este octavo pecado de cuño pampeano.

El guarango siente, según Ortega, "un enorme apetito de ser algo admirable, superlativo, único". Vive embriagado con el elixir de imaginarios triunfos pero como en la realidad no le sobrevienen auténticos triunfos, duda entonces de sí mismo. "Para sostenerse sobre la existencia necesita compensarse, sentir de alguna manera la realidad de esa fuerte personalidad que quisiera ser. Ya que los demás no parecen espontáneamente dispuestos a reconocerlo, tomará el hábito de aventajarse él en forma violenta. De aquí que el guarango no se contente con defender su ser imaginario, sino que para defenderlo comience desde luego por la agresión. El guarango es agresivo, no por natural exuberancia de fuerzas, sino, al revés, para defenderse y salvarse. Necesita hacerse sitio para respirar, para poder creer en sí; dará codazos para poder caminar entre la gente y crearse ámbito. Iniciará la conversación con impaciencia para romper brecha en el prójimo y sentirse seguro sobre sus ruinas". En síntesis, para Ortega es guarango todo el que anticipa su triunfo.

Las características de Martínez Estrada y Ortega y Gasset, introducen al guarango con un empellón físico al teatro de los espíritus; lo asedian desde afuera, hincando en el San Sebastián de su carne los dardos inquisitivos; lo clavan, como a una mariposa nocturna, en la caja de un coleccionista presuroso. Pero hay mucho que rumiar sobre el tema. El guarango tiene su etiología, su tragedia y su comedia íntimas, su ontogenia social y su filogenia psicológica. El guarango es un ser marginal, un híbrido cultural, un testigo en profundidad y extensión del mestizaje anímico de estos países. Es el gozne humano donde se embota el gracejo campesino y donde caduca la plenitud objetiva del pensamiento europeo; es la bisagra sobre la cual una forma de vida aún no sazonada gira y se desvanece sin alcanzar los umbrales de otra concepción del mundo; es la escoria de la pasión calcinada por la caótica inteligencia rioplatense; es la vértebra profunda y cariada que sostiene la presuntuosa verticalidad de ciertos valores criollos que debemos destruir cuanto antes para no perecer como los filisteos en el templo junto al Sansón de la fuerza bruta.



Nuestro paisano podrá ser rudo, grosero, afecto a las múltiples "agachadas" de la picardía criolla. Pero nunca es un guarango.

La videza criolla y la guaranguería, pese a ser primas hermanas, son cosas distintas. La viveza o picardía criolla es la socarronería rústica, la afirmación solapada de un aplomo vital que se enraiza en los procesos de la naturaleza y en la experiencia del mundo fáctico. La viveza criolla es un atributo esencialmente campesino.

—No cae... la leña cargada
le juego diez mil a cien.
y él, comprendiendo recién.
Señores, dijo, es preciso
que no me tomen por guiso
porque soy un mozo bien.

Así dicen los celebrados versos de Regules y así es en la realidad. El paisano "sobra" siempre al urbícola que se aventura a jugar con los mismos naipes vitales, por hábil que sea el ciudadano, pues actúa en otro sistema simbólico. La viveza criolla esquiva como el ñandú y deja en blanco al oponente con un cuerpeo dialéctico. Hay más chocarrería en sus silencios, intenciones y medias palabras que en toda la verborragia aviesa de los guarangos. El guarango detona. Es como un petardo en el silencio de una ceremonia. Quiere hacerse ver, quiere saltar al primer plano. Está vacío y sobre todo desorientado, descastado. Por eso pretende empinarse sobre su oquedad sonora, sobre su pirotecnia extemporánea, para lanzar su reto al contorno social que lo anula y corrobora al mismo tiempo, que lo agravia y lo estimula tácitamente.

Pero ya es tiempo que nos preguntemos, antes de descender a las bodegas psíquicas de la guaranguería, en qué cepas maduran los antecedentes sociológicos de esta patología espiritual rioplatense.

En un reciente e inteligentísimo libro denominado ***El pecado original de América*** **(Buenos Aires, Sur, 1954)** el escritor argentino H. A. Murena ha sentado una tesis que, partiendo del pensamiento de Hegel (expuesto en su Filosofía de la Historia Universal) y entroncando con el de Martínez Estrada, arroja vivas luces, aunque sin aludirlo directamente, sobre el fenómeno de la guaranguería criolla. Según Murena — purgando a sus ideas del ardor teológico que las retrotrae al providencialismo de Bossuet — la humanidad de América está lisiada porque habita en un continente donde el paisaje y su habitante no se corresponden, donde la historia no ampara el desarrollo orgánico de las culturas a partir del Coloniaje, donde el Espíritu transatlántico se volatiliza ante la presencia ósea de la piedra, del agua, de la selva, de la llanura, de la soledad, de la tierra toda del Nuevo Mundo. Murena habla de América en general, pero ejemplariza como un argentino, como un rioplatense. Los tipos humanos emergentes de esta especie de prehistoria del futuro que es lo americano, agruman en dos extremos las psiquis de dos individualidades que destilan savia meridional, que rezuman esencialidad porteña o montevideana. Uno es el extravertido geográfico, el extranjerizante mental; otro es el introvertido nativista, el terrícola amartillado y suspicaz.

El extranjerizante contempla la imagen de Europa como un purísimo ideal, como un paraíso perdido. Su alma está en París, en Atenas, en Florencia, aunque su cuerpo esté encallado en este duro arrecife de América. Reclutado entre las minorías urbanas o desertor de los sectores rurales que engrosan la población de las ciudades, su actitud primaria es el menosprecio de lo provinciano, de lo mediterráneo, de lo "bárbaro". Al motejar a su país en función de sus trastiendas instintivas se considera un prisionero en su tierra y considera a la "civilización" — ventana recortada sobre el sueño infinito y no puerta abierta hacia la cotidiana realidad — como la única salida posible. Pero su arrogante "civilización" es solamente un cencerro libresco, es un desplante de ratón de biblioteca, y su ideal de la cultura americana constituye "una suma, cuya coherencia no ve aún bien claro, de todo el saber universal, suma en la cual cada concepción estaría despojada de su calidad conflictiva: el papel reservado a América sería el de receptora y organizadora de las nociones ideadas en el resto del mundo". Por eso desestima los libros de sus compatriotas, huye del espectro mojado de sangre de la tradición, reniega de todo lo patricio. Y así crecen su soledad y su aislamiento porque el tremendo bostezo de su alma, su fatiga y su descontento sin afirmaciones ni creaciones, le anuncia que está más ligado que nunca a lo que rechazó y "que esa separación es una peculiarísima forma de comercio con su tierra".

El otro arquetipo es un fanático que deliberadamente se hunde en la matriz "pecaminosa" de América, que se golpea el pecho proclamándose indio puro aunque sea descendiente de celtas ojizarcos y que considera a todo lo que es civilización, cultura y espíritu como algo ofensivo y hostil. Nacionalista, conservador, "folklorista" en el sentido degradado del término, este hombre, que en la comunicación con los otros es lacónico, al menor signo propicio corre a quemar la casa de su enemigo, del europeizante, a quien ve de espaldas y por eso cree de espaldas al país.

Murena define magistralmente al "pesado" criollo, como Samuel Ramos también lo hiciera con el "siete machos" mexicano. "Ahí está, callado, inapelable, de andar grave y excesivamente aplomado, concentrado, como si estuviera atento a la enorme responsabilidad de que su fuerza, una tremenda fuerza física y psíquica, no se desencadene sobre los demás, sino que continúe aplicada a su misión de soportar el peso íntegro de la sociedad".

Al efectuar este planteo bipolar, Murena no pensó en el guarango. Pero abrió campo para posteriores meditaciones. Y así es como yo veo al guarango en el territorio neutral donde un arquetipo se desviste de su crisálida y el otro ensaya su primer vuelo de tembloroso lepidóptero. El guarango ha perdido la complicidad afirmadora de la tierra y no acierta a depurar el poder ancestral de su nostalgia como para subir, gongóricamente, a la grupa del "mentido robador de Europa". Está entre la constelación del *Taurus* jovial y el mugido del toro terruñero. No puede afirmarse en los valores elementales del universo campesino ni tiene el obsesivo desprecio del que conceptúa a lo nacional como la consagración de la infamia. Es un paria a la segunda potencia, un desterrado del campo y un náufrago en la ciudad. No le queda nada. Y entonces, solo de solemnidad, huérfano de gracia, mocho de raíz y ayuno de ramas, se consume en su doble salto mortal como una bengala agresiva, como un buscapiés subitáneo.

El guarango, más que traducir un complejo de inferioridad, refleja un complejo de centrifuguicidad, de marginalidad. Es un híbrido mental asentado en el reino de las formas, un asno de Buridán que hesita entre la gramilla indígena y el pienso transmarino. El guarango aflora en todos los estratos sociales rioplatenses y se manifiesta de modo esplendoroso en el periodismo y en la política, tanto en la concebida al estilo helénico como la practicada por el profesional arrivista de estas latitudes.

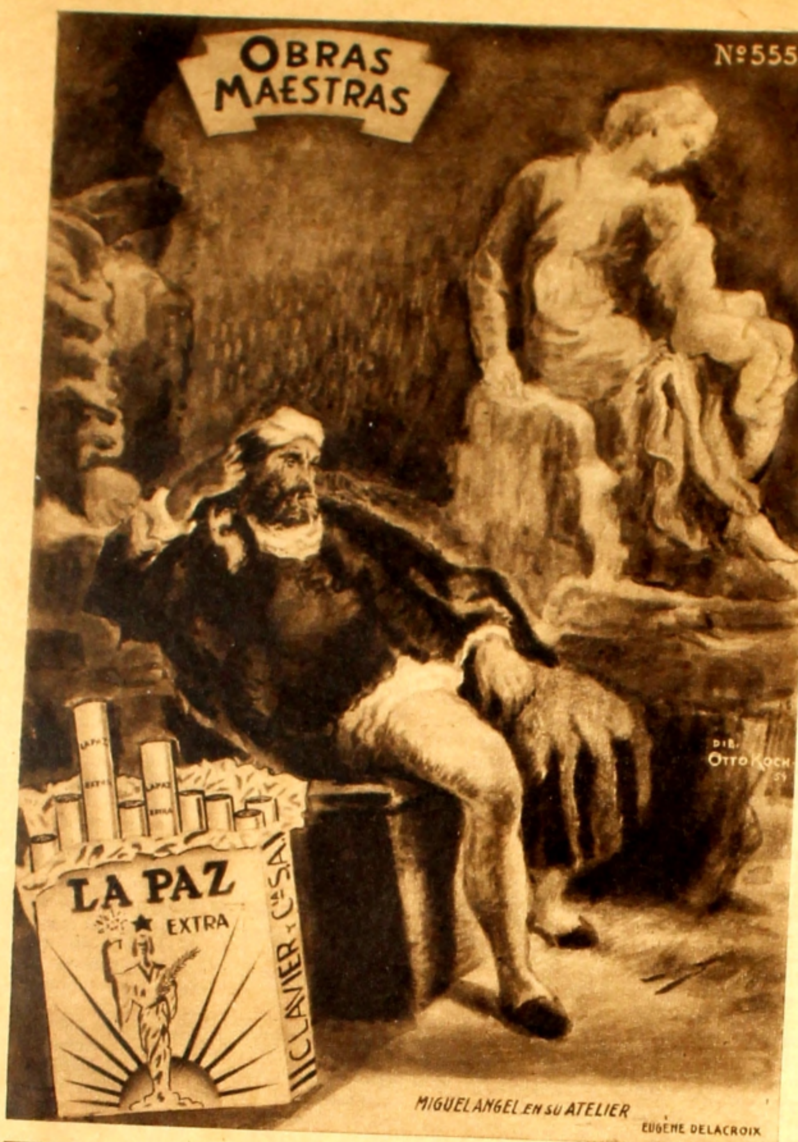
Pero de los guarangos y de su fauna espacial y temporal, así como de sus diversos tipos psicológicos, hablaremos en una próxima nota.

Daniel D. VIDART.

Especial para "EL DIA".



En los andenes ferroviarios, en los vestíbulos de los teatros, en el hipódromo y en el estadio, la guaranguería oral florece libremente, en un medio colectivo apto y corroborante.





APORTE DE ESPAÑA A LA CARTOGRAFIA URUGUAYA

Es tan vasto el tema, que se hace difícil desarrollardo, no ya en la síntesis de un artículo periodístico sino hasta en un tratado especial cien veces más extenso. Es, sin embargo, tan interesante, tan lleno de sugestiones, de aportes a la historia, a la geografía y a la toponimia nacionales, que compensa todo esfuerzo de divulgarle. Por lo demás, si tal labor se orienta siguiendo un criterio cronológico, se hace fácil encontrar las grandes líneas dentro de las cuales es posible ordenar el cuantioso material disponible, agrupándole en clasificaciones lógicas.

Durante tres siglos anima España la historia de esta tierra uruguaya. Se inicia con el arribo de Solís al Plata a principios de 1516 y termina — en función de nación colonizadora — cuando en junio de 1814 Vigodet rinde la plaza de Montevideo a las tropas de Alvear. Pero durante estos 300 años, su presencia en la Banda Oriental no fue siempre general dentro de las fronteras ni fué igual y sostenido su interés por todas las tierras que la componían. La colonización hispánica se esbozó — no podíamos calificar de otra manera los intentos fundacionales de Irala (1552), y Ortiz de Zárate (1574) — en el litoral occidental en puntos de los actuales departamentos de Colonia y Soriano. Fué la erección de la Colonia del Sacramento por los lusitanos en 1680, la que despertó el celo hispánico hacia la ocupación y defensa de las tierras extendidas al oriente del río Uruguay, cuyo resultado inmediato y principal se concretó en la fundación de San Felipe y Santiago de Montevideo, en 1726. Hasta mediados del siglo XVIII, pues, el conocimiento del actual territorio uruguayo por el español que llegó a las aguas del Plata con los primeros años del siglo XVI, no pasa de una estrecha franja en el litoral platense y su interés se limita a ella por los puertos y fondeaderos que conviniese establecer y por los puntos de acceso de subrepticios navegantes que llegaban para practicar operaciones de contrabando y extracción de riquezas, en la soledad de las riberas.

Por otra parte, la Buenos Aires que repuebla Garay en 1580, era el único puerto — cuesta decir "puerto" en el sentido de fondeadero seguro para naves — de recalada en el estuario, para las pocas naves cuyo transporte — hombres y efectos — venían con tal destino o al de las poblaciones del interior del continente hasta Asunción, remontando el Paraná, o hasta las Misiones Orientales, subiendo trabajosamente el río Uruguay, luego de necesarios trasbordos.

El desarrollo de estos sucesos traza la primera línea orientadora respecto a la clase de cartas y a la región que comprendían, que pudieran haberse levantado de 1515 a 1750. La cartografía española debe comprender en este período, fundamentalmente, portulanos del Río de la Plata, planos parciales de algunos accidentes notables como la Isla de Gorriti, y cartas geográficas relacionadas con los ríos Paraná y Uruguay.

Así es, en efecto, y de sus manifestaciones vamos a ocuparnos en este primer trabajo sobre el tema, descartando planiferios de cartógrafos como los Reinel, que se limitaron a dibujar con los relevamientos de otros, pero asignando el primer lugar al de Gaboto, europeo descubridor del Paraná y que tanto aportó, por conocimiento directo, al conocimiento de la región del Plata. Si bien sus exploraciones se efectuaron entre abril de 1527 y 1530 — dos años y nueve meses — su planisferio apareció en 1544.

Tal establecido, veamos las cartas referentes al territorio uruguayo, siguiendo un orden cronológico:

1 — 1683. Carta del estuario titulada "Delyneacyon de la boca del Río de la Plata, Uruayig y Río Negro" por el Dr. Juan Ramón, Capellán Real del Palacio de Lima, Dr. en Sagrada Theologia, Cathedratico de Mathematicas en la Rl Universidad y Cosmographo mayor del Reyno del Perú. Año MDLXXXIII".

Desconocemos las fuentes documentales de que se valió el Dr. Juan Ramón para trazar su referida carta.

2. — 1685. Carta del Plata denominada: "Delineación Gidographica y Geographica del Río de la Plata con su entrada - Canales, Bancos, Bajos y Arrecifes, fecho por el Cappn Juan Andres Emaili Vecino de la Ciudad de Cadiz, por las experiencias que del dho Rio tiene y noticias delos Hombres mas practic... costas ycursados en la tierra d... parana y Uruguai, anño de I...

Se trata de un portulano de tra... elemental en el perfil de las costas y ... exacto en los accidentes del ... los ríos Paraná y Uruguay. No obs... el codo que éste forma a la altu... Fray Bentos se halla bien marcado, ... cho que no aparece en muchos p... muy posteriores. El curso del río N... es totalmente arbitrario, de muy ... extensión y comenzando en una espe... de amplia laguna, como puede aprec... en la figura 1. Este hecho; la ubicación puramente imaginativa de afluentes e... río Uruguay, la leyenda colocada junt... la costa, entre Montevideo y Maldonado: "Esta tierra es nueba población de ... cho Ganado Vacuno", nos están dem... trando la falta de conocimiento del te... rritorio uruguayo más allá de las cer... nías de sus costas fluviales.

3. — 1688. Mapa de Juan Vargas M... cauca referente a los ríos de la Pla... Uruguay y Paraná; costa atlántica ... Brasil a Buenos Aires, poblaciones o... padas por españoles y pueblos de indi...

Carece de escala y nomenclatura c... tera, siendo abundante en los acciden... del interior, aunque muy arbitraria.

4. — 1692. Carta del Plata, Urugu... y Paraná, indicada con el titulo: "Descri... ción Geográfica del Río de la Platta ma... dada sacar Puntual y exactamente p... Dn. Agustin de Robles Caballero D... orden de Santiago Sarxto General de B... talal delosRs Exerzittos de su Mgd. de ... Consso supremo de Guerra Gouernador. Capitán General de las Prouinzias de dl... Rio y de Buenos/Ayres al Capitan Ma... nuel de Ibarbelz Pilotto prinzipal dela/Ca... pitana de los Nauios de Rexistro del Ca... pitan Dn. Fran.co/ De Retama. Año d... *1692*."

Se trata de una carta bastante comple... ta de los tres grandes cursos de agua, co... profusión de sondajes en todos ellos. E... Banco Inglés — innominado — aparec... de reducidas dimensiones y el Ortiz e... mostrado como una estrecha franja d... "arena parda" que ocupa casi todo el an... cho del estuario a mitad de distancia en... tre el río Santa Lucía y la rada de Colonia.

Santo Domingo de Soriano se muestra dibujada en la margen occidental del río Uruguay, en tierra argentina, indicándose un canal sondado que atraviesa dicha corriente de agua. No es esta la única carta que presenta tal particularidad.

Este plano de Ibarbelz tiene muchos otros detalles de interés sobre los que volveremos en un trabajo próximo.

5. — 1719. Carta particular del Plata titulada: "Mapa del Rio de/la Plata/Con Todas Sus Costas, Puntas Cauos Ensenadas=Islas Bancos baxos y sundas Zituadas/ En Sus Berdaderas Situaciones y Señales/donde deuen thomar El Rombo Los Nauis/1719".

Es un portulano debido a Domingo Petrarca que se extiende desde Castillos (Rochá) a la confluencia del estuario con sus dos grandes contribuyentes. La indicación de sondas comienza al Este del meridiano que pasa por la cabecera occidental del Banco Inglés al cual se le da una extensión desmedida en sentido Este-Oeste. Los sondajes se terminan en Buenos Aires, cuyo fondeadero se indica.

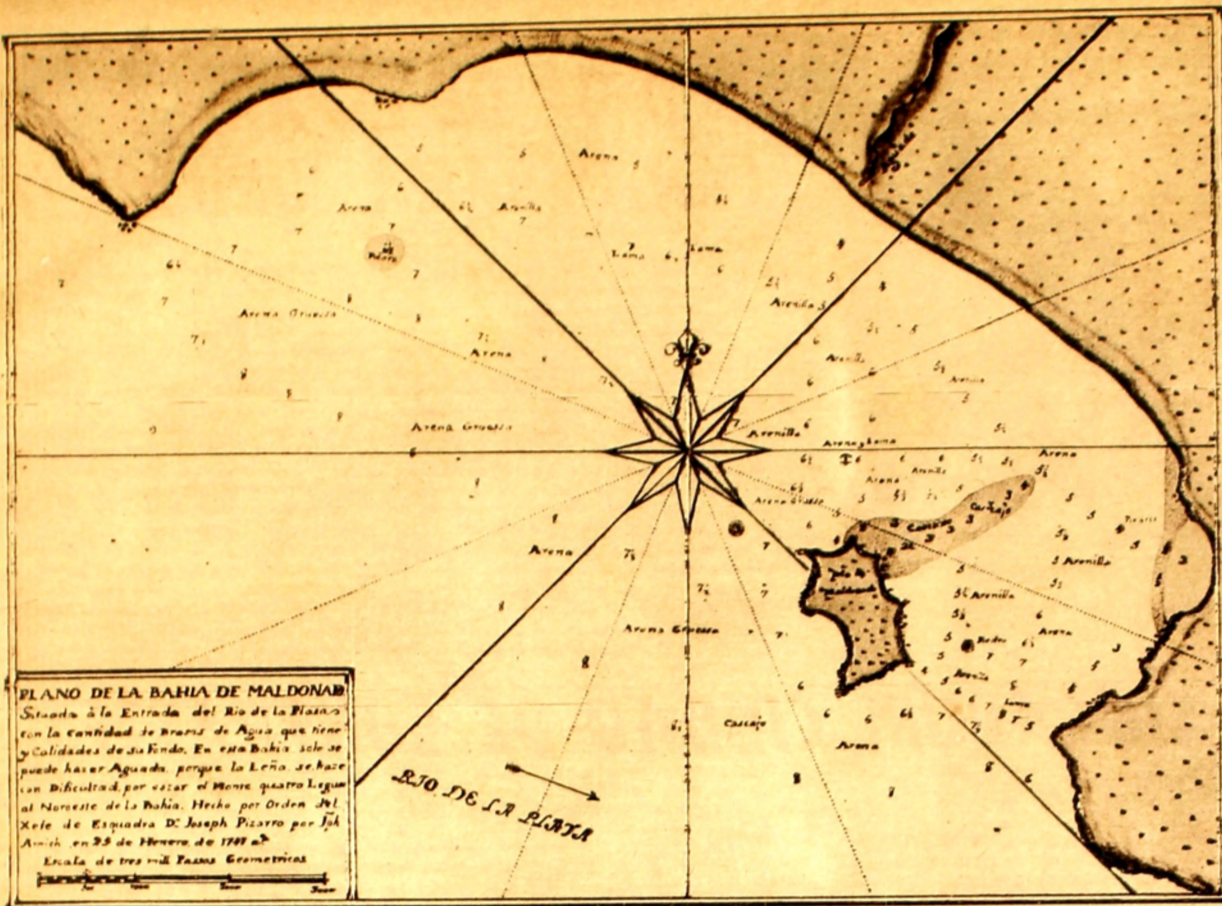
Al Banco Ortiz se le sitúa en posición más oriental del que ocupa, prolongándosele en esa dirección con un placer de "arena negra menuda" hasta frente a las barrancas de San Gregorio.

Como en la carta de Emailí, se han indicado los dos canales del estuario que pasan al Norte y al Sur del Ortiz. Y en la toponimia, se conserva aún el nombre de "Isla de Maldonado" a la de Gorriti.

II. — CARTAS Y PLANOS PARCIALES

6. — 1719. "Planta/ de la Ensenada de/ Montevideo/Para el Rey Nro. Señor/ que Dios guarde/Levantada y delineada por el Capn Ingeno/ Domingo Petrarca de orden del Sr/Bruno Mauricio de Zavala/Mariscal de Campo de los Extos de/Su Magd y su Governador y Capn/General de las Provincias del Rio/de la Plata".

Este plano es consecuencia directa de las medidas dispuestas por el Gobernador Zavala para dotar de seguridad a las posesiones españolas de la región platense, codiciada por los portugueses ya asentados en la Colonia. Zavala hizo reconocer, además, la bahía de Maldonado y poco



Plano de la bahía de Maldonado, original de 1741.

después tomó decisión sobre la necesidad de levantar una población española en la Banda Oriental, siendo la península de Montevideo el emplazamiento escogido. Como consecuencia de esta fundación, el ingeniero militar Domingo Petrarca tuvo necesidad de construir varios planos más, relacionados con la ciudad, su puerto y costas.

7. — 1724. "Planta de la Ensenada/de Montevideo/y los Bajos y Sondas Situados en sus berdaderas situaciones; y El fondo/que tiene es Lama suelta, de tres bra/zas. 1724". Muestra las primeras fortificaciones trazadas por el autor del plano.

Levantadas tales obras de arte militar y establecidos los primeros vecinos, el proceso fundacional exigió el trazado de otras cartas y planos, debiéndose a Petrarca: Un plano de 1726 referente a la península de Montevideo con sondeo de sus aguas circundantes; tres de 1727, indicativos del emplazamiento de las obras de defensa con especificacón de fechas de iniciación y terminación de las mismas; uno de 1730 mostrando la "Planta de la Peninsula de Sn Phelipe Monte Video donde esta delineada y establecida la Población con familias de Canarias desde el mes de Noviembre de 1726, y Algunas de este Pais; y assimismo la Planta del Fuerte Grande, puesto donde se ha de fabricar, que se ha determinadi hazerle, y con sus contornos y Distancias que tiene dho fuerte a la Poblacion y la Batteria y por Consiguiente las demas obras que estan hechas; la linea de Circonvalacion que esta Delineada a los lados del fuerte hasta las orillas de la mar, es para Evitar algunos Insultos que pueda Haver al Pueblo y la Batteria, por la distancia que tiene desde el fuerte de esta manera estara toda la Peninsula con mucha seguridad por causa de no tener mas que una Entrada".

A esta serie podríamos agregar, todavía, otro plano de Petrarca de 1741, dos anónimos del mismo año y uno de 1748.

8. — 1741. "PLANO DE LA BAHIA DE MALDONADO/ Situada á la Entrada del Rio de la Plata/con la cantidad de Brasas de Agua que tiene/y calidades de su Fondo en la Bahia solo se/puede hazer Aguada porque la Leña se haze/con Dificultad por estar el Monte quatro Leguas al Noroeste de la Bahia. Hecho por Orden del/Xefe de Esquadra Dn Joseph Pizarro, por Jph Amich en 25 de Henero de 1741/ Escla de tres mill Passos Geometricos".

Es un buen portulano, de trazado clásico: una estrella de diez y seis picos da otras tantas orientaciones según los rumbos principales y secundarios de la rosa náutica. (Fig. 2).

En cuanto se refiere a Colonia, punto principal en el período que estudiamos hay, por razones obvias, una reducida cartografía española contrastando con la muy abundante de origen portugués.

Podríamos citar:

9. — 1681. Plano de la Fortaleza de San Gabriel, debido a Bernardo Antonio de Meza, con varias leyendas explicativas acerca de la destribución de las obras de fortificación y de las fuerzas atacantes.

10. — 1737. "Plano de la Plaza de la Colonia del/Sacramento en el Rio de la Plata/y su territorio". de autor desconocido.

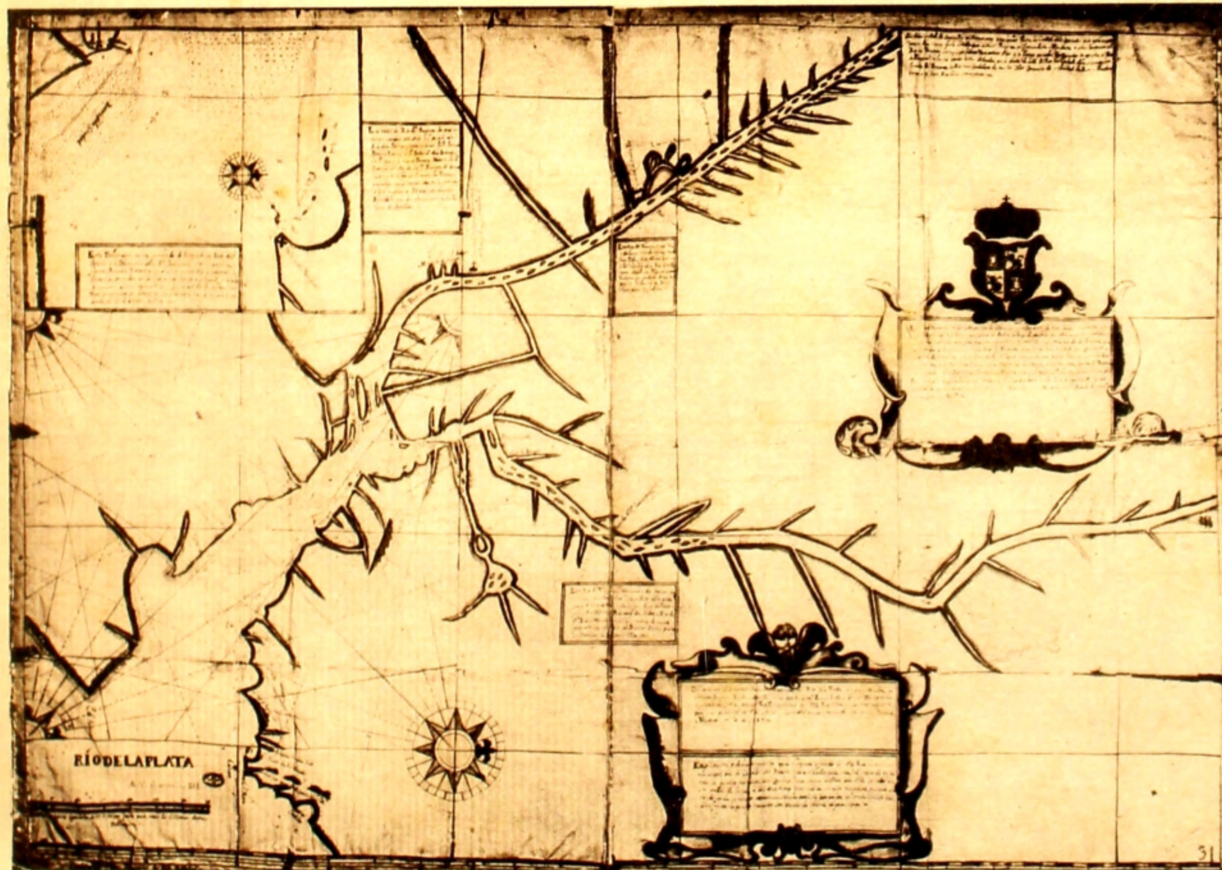
Como se ve, y no considerando algunos mapas geográficos, es muy poca la cartografía española conocida, referente a la región del Plata, diseñada en el periodo 1516-1750.

Cabe la posibilidad de que se hayan ejecutado algunos más, sobre todo del estuario del Plata, cuya navegación tanto interesaba a España por ser Buenos Aires "puerta de la tierra" extendida hasta el corazón del continente, y que tales trabajos se hayan perdido en los conocidos incendios de la Casa de la Contratación de Sevilla, depósito general de los archivos españoles en la época colonial, o que hayan sido sustraídos — y se sabe bien que esto sucedía — y se encuentren actualmente traspapelados en archivos particulares u oficiales.

En todo caso, no sería por falta de capacidad de sus marinos y científicos que España no nos dejó más cartas de nuestro territorio. Bien capacitada estaba aquella nación que desde los oscuros años de la Edad Media producía mapas en pergaminos a través de la escuela mallorquina.

H. MARTINEZ MONTERO.

(Especial para **EL DIA**)



Portolano del capitán Emaili, de 1685, referente al estuario del Plata y sus dos grandes contribuyentes.



Vista de la Plaza Victoria.



Plaza Raffles.

SINGAPUR, CIUDAD DE CONTRASTES

CONTRARIAMENTE a lo aseverado en el verso de Kipling, en esta colonia isleña británica, el Oriente no se funde con el Occidente sino que coexisten en mundos diferentes. La ciudad de Singapur, —en sánscrito significa la ciudad del león—, ubicada en la isla del mismo nombre, está situada escasamente a un grado y medio de la línea ecuatorial y separada de la Península de Malaya por el Estrecho de Malaca, que a su vez comunica los océanos Pacífico e Indico.

Al conjuro de su nombre, una imaginación occidental evocaría el misterio y la magia del continente sud-asiático, los bronceados malayos con sus característicos sarongs extrayendo el latex de los árboles del caucho, los mercaderes del Celeste Imperio en sus antiguos comercios, el impecable smoking blanco de un británico y el topacio de un whisky and soda en su mano, resaltando sobre un fondo lujuriosamente verde a través de una veranda, en fin, los mundos de Kipling, Somerset Maugham o Conrad. Por extraño que parezca, ya que es una ciudad moderna, Singapur responde a tal evocación, aunque con una notoria diferenciación entre las luces y las sombras, entre lo brillante y lo opaco.

La ciudad de Singapur, decíamos, es relativamente moderna, ya que fué cedida a Gran Bretaña mediante un tratado concertado con el Sultan de Jahore y el Temenggong, —gobernador malayo de la isla—, en agosto de 1824. Ello fue debido a la visión certera de un británico, en ese entonces funcionario de la Compañía de las Indias Orientales, sir Stamford Raffles, que de inmediato percibió el tremendo valor estratégico comercial de esta isla, y que, pese a la oposición de sus superiores, consiguió para su patria estas tierras.

Por ello es que el nombre de Raffles figura predominantemente en todo lo de esta ciudad: el Museo Raffles, la Plaza Raffles, el Hotel Raffles, la Biblioteca Raffles, etc.

El puerto de esta ciudad, denominada el "cruce de los caminos' es de una verdadera importancia comercial, ya que su situación geográfica es inmejorable en la ruta comercial de Oriente. Une la India con la Costa de China y por su puerto sale a todos los ámbitos, la enorme riqueza malaya: el caucho y el estaño, las especies y la copra.

Singapur es una ciudad de contrastes. No obstante ser tierra malaya, la enorme mayoría de su población es china; de su millón de habitantes, el setenta y siete por ciento es chino. Pero el resto no es totalmente malayo sino preponderantemente hindú, pakistano, árabe y europeo.

Frente al palacio miliunanochesco de un chino millonario, inspirado en el más puro estilo oriental, se ve el rascacielo moderno y occidental; al lado o cerca de una mezquita islámica, un templo chino budista, o una iglesia anglicana o el convento de las hermanas domínicas. Próximo a jardines cuidados, de una riqueza y hermosura



Jardines de una villa.

Vista parcial de Singapur.

inimaginables, se encuentra la vegetación tropical, densa y agreste, que corta la calzada de un moderno pavimento de hormigón. El arroz, alimento esencial de la población, no puede ser producido en esta tierra por la calidad de sus suelos.

Contiguo a una tienda europea en su edificio moderno de sus tantos pisos, con su mercadería occidental y sus correctos empleados europeos, el viandante tropieza con un grupo de actores chinos que en su tablado y con las clásicas vestiduras orientales de magnificencia incomparable, representan las viejas obras del teatro chino para solaz del auditorio, naturalmente chino. Y a veces el espectáculo queda interrumpido por el llamado a la oración del muezin de la mezquita, pero muy de estos tiempos, merced a la ayuda de un sistema de altoparlantes.

Un sol brillante, abrumador, que pinta de luz clarísima el ambiente, se ve de inmediato reemplazado por el diluvio de un aguacero tropical, que a los veinte minutos deja de nuevo lugar al sol resplandeciente. El traje típico de los británicos de estas latitudes, pantalón corto, camisa y medias largas blancas, se confunde con el sari de las mujeres hindúes, o con el traje oriental de los chinos. De pronto un moderno trolleybus de dos pisos se detiene para dejar paso al modesto rickshaw, que en Singapur tiene una versión más moderna; en lugar de ser tirado por un coolie, como en Hong Kong, por ejemplo, tiene la propulsión mecánica de un triciclo. En la bahía y en el puerto, al lado de los transatlánticos enormes y navíos de todas las nacionalidades, se deslizan los centenarios zampanes y juncos chinos.

En un cinematógrafo moderno, con aire acondicionado, hemos visto en la tela innumerable propaganda en caracteres chinos. Pero terminado el espectáculo, todo el mundo, británicos, chinos, hindúes, malayos, se ponen de pie entonando el "God save the Queen", al aparecer la Reina Elizabeth en la pantalla.

Singapur es sin duda, una ciudad de contrastes.

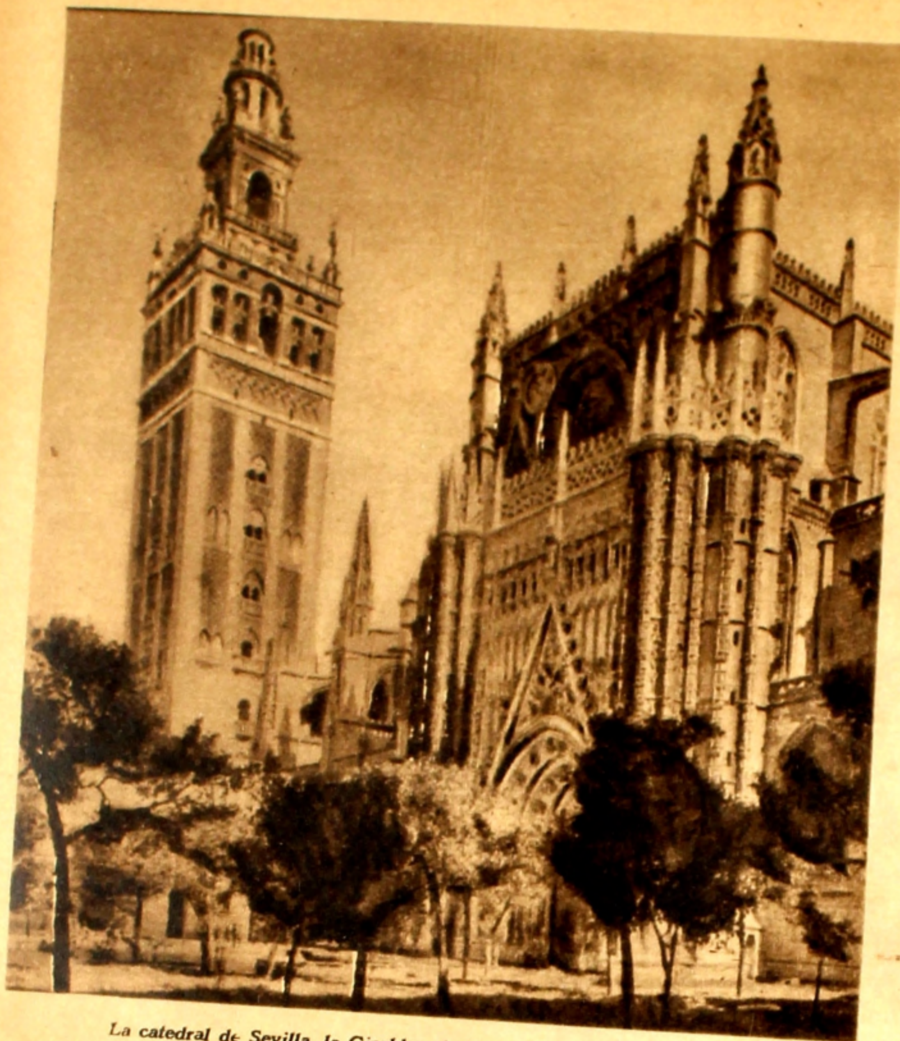
E. MARIO PEYROT

Singapur, noviembre de 1954.

(Especial para EL DIA)



Vista del Río Singapur.



La catedral de Sevilla, la Giralda, piedra medieval y piedra árabe.



Hamlet, Horacio y los sepulturer

FAUSTO, DON QUIJOTE, OTE

EN el siglo XVIII todavía, en el siglo XIX aún, una pintoresca multitud, con más aire medieval que dieciochesco, invadía la ciudad de Francfort, atraída por la Feria anual. Multitud charlatana y febril, coloresca, clamorosa y ávida. De toda Alemania llegada, de Flandes, de Italia, de Francia. De Noruega a veces. De tierra moscovita aún. Y, durante muchos días, era Francfort muestrario de Europa. Cuando el tumulto feriante se extinguía, en cambio, la compra ultimada, o la venta, o el trueque, disperso el traficante extraño, recobrada su calma la vieja ciudad somnolienta. Y su dignidad solemne. Entrábanse de nuevo en su costra de silencio las calles liberadas apenas del clamor políglota, de lo coloresco, del nervioso tumulto polémico y feriante. Le quedaban sus rumores propios. Y no eran cosa menor.

No había pensado nadie que fuera oportuno "modernizar" a Francfort. Construíanse nuevos edificios, o abríanse calles nuevas, y sometido quedaba el afán al antiguo plano de la vieja ciudad imperial, a sus viejas franquicias, a sus privilegios que contaban siglos, a sus tradiciones: señoriales primero y aburguesadas ya. Patios anchos y fortificados de palacios grises, jardines silentes de conventos, y castillos hoscos aún transformados (en granjas más de una vez), desafiaban soberbios el impulso penetrante del urbanismo al freno. Y en este laberinto de murallas, de torres, de puentes, de callejas protegidas por costumbres ancestrales, que era Fráncfort, el pasado insepulto vivía, apaciblemente, sin comprender siquiera la audacia posible de un alguien capaz de rasgar su caparazón duro, y bello —que ennobleciera el tiempo, y ornara— y a cuyo resguardo dormía y soñaba la ciudad.

Para un observador curioso, enterado y atento, había en el viejo Fráncfort mil originalidades para ver y admirar. La inmensa explanada de los tilos, vecina de la feria y del mercado. El "Saalhof" construído (se decía) sobre un viejo palacio del propio Carlomagno (nada menos): viejo caserón irregular, desiguales las ventanas, sin embargo solemne y saturado de una antigua y pesada majestad. El municipio gótico, donde aún daba audiencias un burgomaestre elefantíaco, ante fieros retratos de emperadores romanos y germánicos, advertido de lo que era la sana y prudente justicia por esta máxima inscrita ante sus ojos, en el muro desnudo: "El dicho de un hombre solo, es el dicho de nadie; para hacer la justicia hay que oír a los dos". Y la Feria aún, Edad Media extraviada más acá de la Edad Media.

Pero lo que de más original quedaba (y de más sugestivo también) en el viejo Fráncfort, donde habían dejado los siglos sus costras de tiempo, eran las estrechas callejuelas, tortuosas, sombrías, muros encuadrados en madera, fachadas puntiagudas como lanzas, celosías, colorescos ventanales, festival de artesanos, de banderolas llenas, y de insignias, proclamando un oficio cada una, y del rumor complejo de los mil artesanos y de sus mil talleres que invadían las aceras cuando no la calzada. Y era cada taller un misterio de labor y de ruidos artesanos en la sombra. Talleres de Edad Media todavía, con maestro y discípulo aprendiz, y continuador seguro. Y algo que ya no era en cambio la Edad Media. ¡Aquel viejo tipo de artesano de Fráncfort, enorme barba llena, enorme pipa y delantal de cuero, asomado a su puerta, o afanoso en plena acera laborante! El Fráncfort en fin sobrepoblado, rústico en una de sus partes por lo menos. En afanes de cultura ya prendido. Amante del comercio y del dinero. Suma de lo real y de lo mágico: alquimistas en busca de la piedra filosofal inencontrable.

Así era la ciudad de Fráncfort, cuando en Fránsfort nació el Wilfgang Goethe, poeta y creador de Fausto, alquimista en su ambiente de misterio. Y cuando desde Fránsfort emigró Goethe a Weimar aún era así. Más de un barrio de ese Fráncfort era así todavía cuando hace ya más de treinta años los hube de ver yo por vez primera. En medio de sus ruinas atroces, perduraban aún porciones de ese Fráncfort cuando al fin de la última guerra volví a visitar la artisanal y feriante, y mágica ciudad de Fausto y Goethe. Y ahora recuerdo que hace ya treinta años iba uno todavía por el viejo Fráncfort persiguiendo en la calleja estrecha, en medio de ese festival de la artesanía (banderolas, insignias, golpear de herramientas, artesanos barbudos y solemnes) un doble fantasma que era a la vez el altivo y olímpico fantasma de Goethe y, mágico y humano, universal y eterno, el fantasma de Fausto: la sombra de un poeta y, dentro de esa sombra, la del personaje criatura suya y a la vez él mismo, sólo en este Fráncfort concebibles juntos.

Lo recuerdo ahora, porque un director teatral nos presenta en estos días el "Hamlet", de Shakespeare, y le añade un prólogo... cinematográfico E iniciación (nos dice) a la exacta comprensión de Hamlet. Porque están en el film la casa de Hamlet, el ambiente hamlesco, ala sombría y caja de Pandora llena secretos indeterminados. El prólogo ci matográfico es un documental que dentro y por fuera, paisaje, murallas y rres, poternas y salas heladas, pasillos ra pantes, caminos de ronda y almenas, plora y presenta el castillo danés de seneur. Y, ciertamente, Hamlet, Polon Laertes, Ofelia o Fortimbras, persona del poeta Shakespeare, nunca son tan res vivos como cuando se ha impregna uno de toda la angustia de Elseneur; cuadro del horror, del crimen... de duda hamlesca. Y nunca tanto como ver llegar la noche devorando el horizon rojo, mordiendo en el poniente pálido dorado de las aguas bálticas, soplando ob curidad nocturna sobre el castillo de E seneur.



El castillo de Elseneur, ambiente hamlesco, alarma sombría y caja de Pandora.



Así era l



...lacroix (pintura conservada en el ...).

HAMLET... Y DON JUAN

... entonces recordar a Fráncfort, ... y a Fausto? Ciertamente. En... en el castillo de Elseneur, "sentir" ...stillo de Elseneur, es como una intro...ón a la comprensión de Hamlet, y es ..." a Hamlet. La universal y eterna ...ra que engendró el poeta tiene el ... de un rincón del mundo. A pesar ... universalidad. Precisamente por su ...rsalidad. No acabó de penetrar el al... Don Quijote (otra universal y eter...riatura) quien no la buscó y persi... por la hosca paramera castellana, ... y dura al mismo tiempo, desnudez ...te de la tierra sobria y libertad infi... de horizonte, ni penetró tampoco el ... sube el personaje cervantino al jar...de Academos por el claro sendero de ...onía. Y sólo entre el perfume ener... ...r de Sevilla y lo que hay en Sevilla de mágico y de complejo árabe (la sexualidad impregnada de patio escondido y de reja que encierra y que guarda), está la primaria explicación de don Juan, universal y eterno personaje de poeta. Que Don Juan, o Don Miguel de Mañara enterrado fuese, o esté todavía enterrado, ante la catedral sevillana, piedra medieval y piedra árabe, es ya el propio signo de Don Juan. Como en la sensualidad de Venecia, de la pasión veneciana (nada se asemeja tanto al acento de la desesperación como el grito pasional), en esa mezcla de lo bello y lo cruel, de misterio y de luz, que es Venecia, de ferocidad conquistadora y comerciante y expansiones de arte, que es la historia veneciana, Otelo se explica y vive.

Y anda uno por las piedras de Elseneur, por la Mancha, Sevilla, Venecia o Fráncfort, y va pensando en ese diálogo de Platón que presenta al dios supremo atrayendo a sí el alma del poeta, y al poeta trayendo con él hacia el dios el alma de su auditorio. Y puede sentir a Hamlet, y "verlo", en las piedras de Elseneur, y a Don Quijote en la Mancha, y a Otelo en Venecia, y en Sevilla a Don Juan, personajes-hombres y hombres-personajes, sin pensar en su autor el poeta, tal fuerza de vida y vida fuerte llevan en su propia alma que no es la del creador. Porque Hamlet no es "su poeta", ni Otelo, ni Don Juan, ni Don Quijote. Kant decía que toda idea nuestra viene en parte de las cosas, y de dentro de nosotros viene en parte también. Pero al chocar el objeto exterior con nuestro espíritu halla en él forma innata y se altera la imagen recibida en esta forma. Por lo cual nuestra verdad no es la Verdad. Y sólo y nacido "del mundo", del cosmos, y no de un poeta, puede uno imaginar a Hamlet, a Otelo, a Don Quijote, a Don Juan, personajes cósmicos. Por Fráncfort, en cambio, va buscando a Fausto (personaje universal también y cósmica figura). Aunque nunca por Fráncfort anduviera Fausto. Y halla a Fausto cuando encuentra a Goethe, y a Goethe cuando a Fausto halla. Porque Fausto y Goethe son la misma alma. Y este contraste hace pensar en ambos cuando ve uno a Hamlet vivir "solo" en la angustia del castillo de Elseneur.



Esa mezcla de misterio y de luz que es Venecia.

Hasta qué punto es Fausto todo Goethe, y genio aún de ese rincón del mundo que era el Fráncfort de su tiempo, exudación del hombre y la ciudad conjuntos, el propio Goethe lo dice: "¿Fausto? Realizar a los 80 años lo que dentro lleva uno desde que tenía 20 nada más". ¿Hace falta recordar que el estudiante Goethe (20 años) instaló un laboratorio de alquimista en Fráncfort, con la piedra filosofal soñó también (antes de ser ministro y personaje en Weimar) y ya pasó Margarita por su vida, y entrevió a Mefistófeles entre libros de magia y redomas de alquimista? ¿Acaso la alquimia de su tiempo no era aspiración de eternidad? Sesenta años después, al final de su Fausto llegaba. Sueño aún de eternidades. Eterno sueño de la juventud eterna. Canto a la vida en el fondo...

¿Fausto? La constante de Goethe. Y la preocupación de hacer de este drama una suma de la experiencia humana. En el sentido místico, sin duda. Y en el mágico también. De la misma manera que el "Wilhelm Meister" goethiano es una suma de la experiencia terrestre. Mientras Hamlet, Don Juan, Don Quijote y Otelo, son la llama de un día, en la gran llamarada de un poeta.

La creación y la elaboración de "Fausto" como en un sismógrafo registran todas las sinuosidades de la vida goethiana, emanación de Fráncfort. Comenzado, abandonado, comenzado de nuevo, retocado, desde el juvenil esbozo hasta la última línea que parece ya escrita por la mano de la muerte reclamando al hombre Goethe. Y así se comprende que no pudiera Goethe separar o extraer de sí mismo la imagen de Fausto hasta el día en que advierte que su fin se aproxima. Que el ciclo de Goethe se cierra, y completo está ya, por lo tanto, el ciclo de Fausto. Preguntarse si Goethe termina su "Fausto" a los 82 años, cayendo ya en el sepulcro, porque sentía que su vida se acababa, o si, al contrario, no se resigna a morir hasta que la muerte de Fausto inservible le deja en el mundo, sería bien fáustico también. Sin embargo, ¿qué importa lo uno o lo otro cuando la aventura de Fausto comienza en el momento en que cesa la aventura de Goethe, y son uno y lo mismo los dos? Ya se dijo de Goethe también que es el último griego... Y "Fausto', símbolo del destino humano, en manos de los dioses, y no de Mefisto o del ángel, sería una tagedia griega.

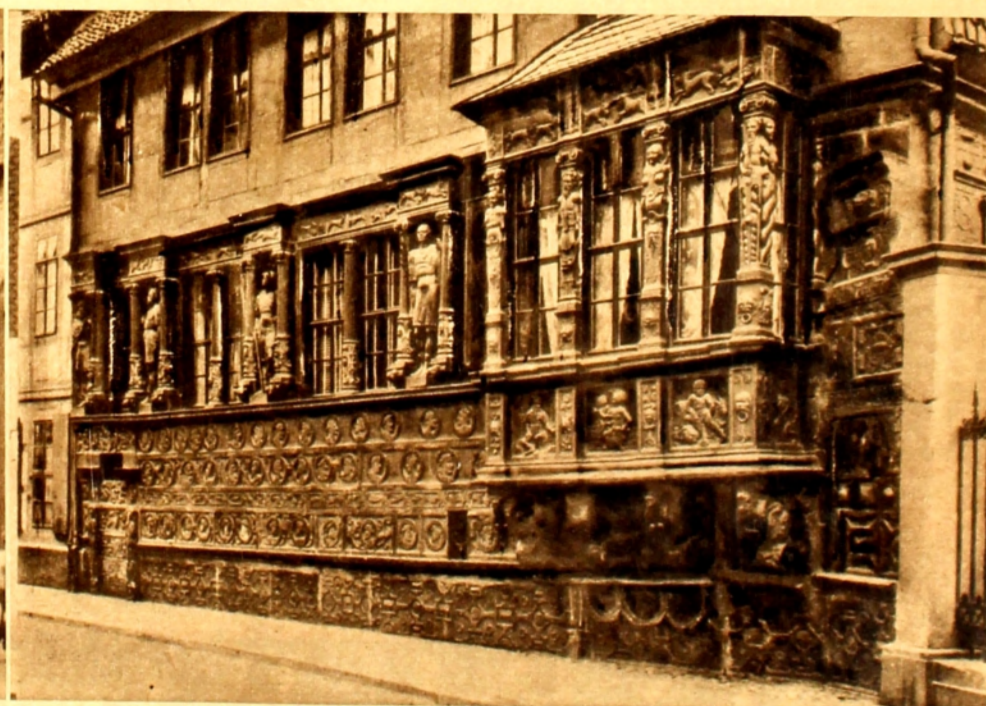
Hamlet es un hombre, y "el hombre", por sí solo, y sin Shakespeare (mayor grandeza shakespeareana aún), y Otelo, y Don Juan. Don Quijote, un símbolo. Lo universal. Lo eterno. Lo universal y lo eterno de Fausto es su semejanza a un dios.

J. B. TOLEDO

París - Marsella, 1954.
(Especial para EL DIA)



...d de Francfort, cuando en Francfort nació Wolfgang Goethe.



Vieja Alemania goethiana, aún más acá y más allá de la Edad Media.

MUSICA Y MUSICOS DE NUESTRO TIEMPO

JAN SIBELIUS

EN el alto Norte europeo vive una de las figuras más venerables de la música actual: el finlandés Jan Sibelius. Nacido en 1865, en Tarvestehus, cerca de Helsinki, habrá de cumplir en breve los noventa años, fecha en la cual, sin duda, el mundo entero le rendirá emocionado homenaje. Vive en el país de los bosques negros, de las inmensas lagunas sombrías, de las nieves pesadas, de los cortos veranos y de uno de los pueblos más recios del mundo, de historia heroica y leyendas poéticas.

Y con enumerar estas características de su ambiente, con ubicarlo dentro del marco grandioso de la naturaleza escandinava, ya se han dado las bases de la obra de Sibelius. Pocos creadores tan arraigados en su tierra patria, en todo el transcurso de la historia, y muy esencialmente hoy que las características nacionales del arte han desaparecido casi. Sibelius es Finlandia, y Finlandia es Sibelius. Largas generaciones se han cristalizado en él para recibir los sonidos que las caracterizarán para siempre.

No es Sibelius un autor "moderno", en el sentido como hemos aplicado la palabra a Stravinsky, a Hindemith, a Bartok. Es un músico profundamente enraizado en el postrer romanticismo que ha constituído su escuela. Sólo su larga vida lo hace contemporáneo de cuantas corrientes revolucionarias y antirrománticas han surgido desde aquellos días en que, muy joven aún, saliera de su tierra en busca de la enseñanza musical. Abandonó de esta manera el estudio jurídico que había iniciado en Helsinki, conjuntamente con el del violín y de otras disciplinas musicales. Un año en Berlín —1889— lo acerca a la llamada tendencia neoalemana; busca afanosamente su camino y lo cree encontrar lejos del espiritualmente presente mago de la hora anterior, Ricardo Wagner. Emplea sin embargo la orquesta compacta y hasta la posición espiritual de aquél ahondando desde un principio en las leyendas, los mitos, la historia de su raza. Sólo que no lo lleva al teatro sino al más abstracto mundo sinfónico.

Un año más tarde recibe las influencias definitivas, en Viena. Allí estudia con Robert Fuchs, fino compositor y excelente orientador de vocaciones, y con Karl Goldmark, exitosísimo compositor en su tiempo pero cuyas glorias se han marchitado con sorprendente rapidez. Su ópera "La reina de Saba", la obertura "Sakúntala", el poema sinfónico "Bodas campesinas" le habían granjeado popularidad y fama. Además, la cercanía —física como espiritual— del gran Brahms no quedó sin influencia sobre el joven escandinavo que volvió a su patria con firmes tendencias estéticas que ya no abandonaría más hasta el día de hoy.



Sibelius ocupa a partir de 1893, cátedra en el Conservatorio de Helsi Aunque relativamente poco conocida el extranjero hay que destacar la no riedad de muchos músicos escandina forjadores, por aquellas décadas, de música netamente escandinava. Mencio mos al lado de Grieg—en mucho sent el precursor directo de Sibelius—a Sven sen y Sinding, a Ole Olsen, Johan Hal sen, Hialmar Borgstrom, Karl Nielsen

Ya en 1900 Sibelius emprende una im portante jira de conciertos por Europ central dirigiendo con las orquestas m avanzadas de su tiempo obras propias. H sido por aquellos años muy común que l compositores —sin ser directores de of cio— se pongan al frente de los conjunt orquestales, y hasta en el atril del teat lírico (lo que supone una habilidad oficio extraordinaria)— para interpret su música. Recordemos que aquellos pú blicos podían gozar así de la presencia auténtica interpretación de un Tschaikows ki, de un Dvorak, de un Ricardo Straus (éste sí, gran batuta), de un Grieg, de u Bramhs, de un Mahler (uno de los má excelsos directores de todos los tiempos) para sólo enumerar algunos.

A esa jira siguieron muchas otras. Recordemos solamente aquella por los Estados Unidos de Norteamérica en que el Sibelius de 70 años fuera aclamado apoteósicamente. Su estilo enlazado en la tradición y sin rasgo revolucionario alguno hizo en todo momento comprensible su música a todos los públicos. No hubo debates en su torno, ninguno de los escándalos que acompañan los estrenos de varios autores contemporáneos, estalla alrededor de su música.

Cerca de Helsinki, la bella capital de Finlandia, está la casa donde Sibelius en tranquila labor ha echado las bases para una futura evolución de la música de su tierra. Quedará para siempre como el primer clásico de su patria. Varias invasiones extranjeras llegaron hasta su apartado hogar en los bosques pero los soldados rudos del tradicional enemigo ruso lo respetaron. Con todo, conoció épocas duras, de privaciones materiales, de hambre y de dolor.

La lista de sus obras es extensa, y sólo una pequeña parte es conocida por los públicos latinoamericanos. Lo más importante reside en sus composiciones sinfónicas. Siete de ellas son sinfonías, propiamente dichas, de larga extensión. Entre el resto se destacan, ante todo, los poemas sinfónicos y las fantasías orquestales, casi todos ambientados en su amada tierra y sus leyendas milenarias.

Desde "Una saga" escrita en 1892 pone el acento sobre los mitos y paisajes de Finlandia. "El cisne de Tuonela", una de sus composiciones más difundidas, describe el reino de los muertos, Tuonela, y la

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

WALDO FRANK

LOS españoles continuamos en deuda con el autor de "España Virgen". Una deuda espiritual muy difícil de saldar. ¿Podríamos compensarla con un libro que fuera para su patria lo que el suyo fue para la nuestra? Recordamos la nueva luz que se hizo en muchísimos espíritus al leer las páginas que Frank dedicó a la interpretación de nuestro pueblo como pasado, presente y futuro de un nuevo paisaje espiritual. Se iba elaborando en la mente occidental una nueva tabla de valores. ¿Estaba condenada nuestra cultura a un proceso destructivo por el antagonismo de sus contradicciones negativas? ¿Nada representaban ya los valores morales? ¿No había en los pueblos reserva suficiente, potencial de herencias seculares, que dieran al mundo de hoy testimonio afirmativo de una nueva voluntad de vivir según normas de libertad del hombre, salvando los valores espirituales?

Se consideraban decadentes a los pueblos que no se dejaban conducir por el materialismo de las apetencias imperialistas. o a los reacios al ritmo mecanicista con apresuramiento de llegada sin objeto. El final de la guerra de 1914-1918 fue el primer desencanto. Luego, la Revolución Rusa, alumbró como una aurora, para apagarse en el transcurso de los años y convertirse en horizonte sombrío donde se desvanecen todas las esperanzas. En ese clima de valoraciones críticas apareció "España Virgen", de Frank. El autor sentía a España y la comprendía como potencial de energía humana, en el que lo eficiente armoniza con lo esencial. El modo de ser español —que no es exclusivo patrimonio suyo pero que en su carácter se agudiza— demostraba que el hombre puede y debe vincularse al progreso técnico de nuestra civilización sin perder su condición de hombre, sin renegar de su libertad. En esa misma dirección se situó Keyserling en el capítulo que dedica a España en "Europa: Análisis espectral de un continente"

Por otras rutas y otros objetivos de valoración hispánica, un norteamericano, C F. Lummis, había iniciado una revisión valorativa de la misión de España en América, en su libro "Los exploradores españoles del siglo XVI". Waldo Frank amplió su horizonte analítico del mundo hispánico, y su libro inicial, dedicado a la península, se desdobló en sus ensayos "Primer Mensaje a la América Hispana", "América Hispana", y otros que sueltos andan por ahí, esperando la armonía del conjunto del libro.

La autoridad intelectual y moral de Waldo Frank, lo que le da derecho a la crítica de nuestro particular mundo, es su propia crítica al mundo de sus relaciones inmediatas, su posición ideal frente a la realidad de Estados Unidos. En nuestra nota sobre Ernest Hemingway, analizábamos, aunque someramente, lo que la nueva generación de escritores estadounidenses significa para la comprensión de su complejo mundo. Para esa comprensión, el primer libro que leímos de Waldo Frank fue *"Our América"* (ignoramos si está traducido al español; nuestro ejemplar inglés fue pasto de las llamas inquisitivas de falange al quemarnos nuestra biblioteca). Creemos que es allí donde están sus ensayos sobre Charles Chaplin y Walt Whitman. Fue como una nueva luz para la estimativa de un paisaje humano cuyas contradicciones, cuyos claroscuros, adquirían contornos definidos, acercándonos a su intimidad.

En "Redescubrimiento de América", Frank plantea el gran dilema de nuestro continente. Para él, así lo desprendemos de su interpretación, el peligro no es tan grave por la oposición norte sur, sino en la americanización del sur, entendiendo por americanización el desarrollo de las fuerzas agresivas. He aquí sus palabras: "Si nuestra América sigue adelante en su americanización, en el sentido que hemos dado a ese término, sobrevendrán ciertas consecuencias. Sud América, sintiéndose amenazada en su integridad y variedad de unión (como México y los Caribes lo están ya), se convertirá en hostil. Todos unidos se volverán contra nosotros, haciendo que Europa se les agregue; pues Europa, muy suavemente, hace objeto al Sur de su galante cortejo. Nuestros peligros irán en aumento; nuestras esperanzas irán en disminución; pronto nos hallaremos solos, con todo el mundo en contra de nosotros. Pero no será esto lo peor. Hispanoamérica, en defensa propia, seguirá nuestro proceso de americanización. Las potencias del Sur (tal vez la Argentina y el Brasil) que tengan más capacidad para competir con el imperialismo del Norte, en su propio terreno, lo desarrollarán en su interior. Y la americanización, dominando Hispanoamérica, destruirá las esperanzas que ésta representa. Tendremos un enemigo en casa, un enemigo más joven y más impetuoso aun que nosotros mismos. La americanización es una enfermedad que tiene que desaparecer. Bien sea porque nos domine o porque nosotros logremos dominarla. Si se extiende. el hombre blanco decaerá. Tal vez salga el sol entonces por el mundo chino. al cual el mismo azote haya preservado".

Que los lectores avisados mediten ante el espectáculo del mundo, y comprenderán que las palabras de Waldo Frank no iban descaminadas. Los errores políticos de lo que él llama "americanismo" se han acentuado, facilitando la "americanización" precisamente de Argentina y Brasil, abriendo las puertas a ese sol chino que indica el autor en su libro.

La sensibilidad y visión alerta de Waldo Frank acaba de ponerse de manifiesto una vez más, en su comentario al libro "My Mission to Spain" del historiador y diplomático estadounidense Claude Bowers, embajador en España desde 1933, durante la primera administración de Roosevelt. Frank inicia su nota con estas palabras: "Ha sido para mi terriblemente angustioso leer el libro de Claud Bowers "My Mission to Spain", recientemente publicado, acerca del nacimiento y muerte de la República de España. He vivido en él, de nuevo, la escena que simboliza más dramáticamente que cualquier otra la tragedia de nuestro tiempo: la mortal agonía de nuestro mundo, que todos nosotros— consciente o inconscientemente— presenciamos y compartimos." El diario de Mr. Bowers es la historia de esa tragedia. Cuando, consumado el sacrificio, Mr. Bowers regresó a Washington y expuso la verdad de los hechos, dijo Roosevelt: "Nos hemos equivocado". Y esa equivocación costó a los pueblos la guerra mundial, y como consecuencia ante la necesidad de incorporar a la U.R.S.S. para derrotar al nazismo, una nueva dualidad de fuerzas que sólo con la guerra parece va a hallar solución, si es que las guerras solucionan algo. Waldo Frank, al final de su comentario, se muestra optimista, diciendo: "Está formándose un nuevo Hombre, una nueva Humanidad. El mundo se encuentra en el laborioso esfuerzo de un nacimiento, y el nacimiento es siempre doloroso y sangriento. En esa perspectiva, la tragedia de España es una gloria creadora." Bien vienen estas palabras como aviso a ciertos cretinoides, para quienes todo está superado, incluso el dolor de los pueblos.

Estas palabras de Waldo Frank nos impuso el deber de escribirle agradeciéndole su mensaje y su contestación, comentando a la vez nuestro libro "La Bestia contra España", fija su posición en torno a las luchas de nuestro tiempo. ¿Quién no recuerda la propaganda comunista tendiente a clasificar de comunistas a cuantos intelectuales, escritores y artistas, mantenían una actitud de protesta contra las injusticias? ¿Que Malraux denunciaba el colonialismo imperialista en China? Pues Malraux era comunista. ¿Que Waldo Frank denunciaba la política agresiva de los trusts estadounidenses? Pues Waldo Frank era comunista. ¿Que Romain Rolland deseaba la liberación del mujik de la servidumbre? Pues Romain Rolland era comunista. En la guerra mundial, durante nuestra permanencia en las cárceles de Franco, la propaganda soviética nos presentaba como comunistas a De Gaulle y a cuanto elemento maqui luchaba en Europa contra la dominación nazi-fascista.

Este sistema de propaganda lo emplean ahora los enemigos de la libertad, para proclamar como comunistas a los enemigos del totalitarismo en todas sus manifestaciones. Caso aberrante de esa posición, la de los macarthistas, que, de ser consecuentes, denunciarían como precursor del comunismo en Estados Unidos a Lincoln.

Waldo Frank aclara su posición, rectificando nuestras palabras con las siguientes suyas:

"Dice usted a ese respecto, que en un tiempo yo fuí miembro del Partido Comunista. Aunque yo estuve con ellos en sus luchas contra el capitalismo europeo y de Estados Unidos a partir de la primera guerra mundial, yo nunca fuí comunista ni tampoco realmente marxista y ya establecí claramente mis diferencias ideológicas desde el principio, antes de mi libro "Aurora en Rusia", que apareció en 1932.

"Fuí invitado a formar parte del "tribunal" John Dewey, que oyó las declaraciones de Trotsky, pero decliné el nombramiento. Mi razón para ello era que consideraba imposible que tal "tribunal" hiciera un verdadero juicio sin oir las declaraciones de la otra parte. Por esta actitud, nunca me han perdonado los trotsquistas. Escribí una larga carta publicada en "New Republic" ,en la que proponía un tribunal, integrado por hombres como Romain Rolland, que iría a Rusia y consideraría todas las deposiciones. Justificaba esta "Corte Internacional", basándome en que la Unión Soviética pretendía ser la patria internacional de todos los trabajadores. Y esta proposición fue la causa de que fuese violentamente atacado por comunistas en Estados Unidos, en Rusia, en Europa, y finalmente en España.

"Sin embargo, a despecho de los depravados ataques contra mí en España (Waldo Frank se refiere a lo que se estampó en el órgano oficial del Partido Comunista en España, "Frente Rojo", que anunció su llegada a Barcelona con estas palabras: "Ha llegado el abogado de nuestros enemigos"), que usted recuerda, hubo muchos comunistas en España, especialmente españoles, que rehusaron atacarme. Yo estuve en el frente: recibí hospitalidad de jefes militares como Lister y Miaja (ambos comunistas), y el órgano de dicho partido en Madrid —después de haber sido atacado en Barcelona— publicó una resolución que fue reproducida en los diarios de Nueva York, declarándome "un gran amigo del pueblo español."



(Sería edificante un estudio sobre la reacción de muchos comunistas españoles ante los dilemas de su partido, tan diferente a la de los comunistas típicamente rusos y de los países satélites. Igualmente sería conveniente la divulgación de la doblez política del comunismo internacional, manteniendo dos posiciones antagónicas para contentar a todos los sectores, ya en su posición ante las iglesias ya ante las dictaduras de Hispanoamérica).

Y termina Waldo Frank: "Lo que usted dice, sin embargo, de la conducta oficial del comunismo ruso en España, es cierto, así como de sus periódicos, y de la defensa que me hizo "Solidaridad Obrera" cierto también."

Esta es la posición de Waldo Frank frente al comunismo. Los comunistas lo elevaron a la enésima potencia de su admiración, pero cuando le vieron fiel a sus postulados de libertad, lo calumniaron torpemente. Pero Frank no escondió nunca su pensamiento, denunciando las ofensas a la dignidad del hombre, cualquiera fuera la latitud donde se cometieran. Su labor literaria se encamina hacia el fin de la dignidad del hombre. Proclama su verdad y es, indiscutiblemente uno de los espíritus que más ha contribuido a dignificar a su país, denunciando sus agresiones, a la vez que ilustrándonos sobre el gran mundo de posibilidades que allí existen, buscando la comprensión que haga de América el verdadera continente de la esperanza.

Sus novelas tienden igualmente a ese fin, pero dejaremos el comentario para otra oportunidad.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

---

emocionante melodía del corno inglés simboliza al cisne que conduce allí las almas según la antigua creencia escandinava. "Lemminkainen regresa al hogar" es otro de los poemas que describen leyendas finlandesas. Lemminkainen es una figura algo comparable a Aquiles, o quizá —por sus innumerables aventuras— a Ulises. La obra número 26 lleva por título "Finlandia" y describe escenas de la historia. Quien la oye atentamente reconocerá sin duda los gritos de angustia, los suspiros de un pueblo esclavizado pero también el heroísmo inextinguible que un día le devolverá la libertad; hay que recordar que en la época en que Sibelius compuso "Finlandia", su tierra se hallaba bajo el yugo ruso (1899), y que la música adquiere aquí el valor de un hecho de rebeldía, como lo tenían las obras de Chopin y las de Smetana en su tiempo.

Muchos temas proceden de la "Kalevala", el libro de los mitos finlandeses, comparable a la "Edda" nórdica o a la "Canción de los Nibelungos" oriundo del valle del Danubio. O, en cierto sentido, también al "Cid Campeador". Otras obras —como por ejemplo "Cabalgata nocturna y amanecer"— describen el paisaje sin trazar un programa detallado. Una de las últimas composiciones de este género, "Tapiola", la dedicó Sibelius al público norteamericano que, en grado extraordinario, comprende y admira la obra del gran maestro finlandés. Es el mito de los bosques y los misteriosos y legendarios seres que viven en él desde los tiempos remotos, dioses paganos, gigantes y enanos, "trolls" (como los describen Ibsen con palabras y Grieg mediante la música), —todo un mundo místico, muy parecido a aquél que Wagner describiera en su grandiosa tetralogía "El anillo del Nibelungo'.

Cuánto de la obra de Sibelius puede ser comprendido y gozado por los públicos latinos, es una cuestión que no me atrevo a juzgar. Creo que sólo falta el impulso, falta la dedicación que un buen director de orquesta podría proporcionarle. La popularidad del "Vals triste' no dice nada; más aún pensando que casi ninguno de los tantos oyentes sabe su verdadero significado: como el alma de una mujer muerta trata de darse a conocer a los que la han querido en la vida. No es pues un "vals" palabra que para la mayoría simboliza la alegría de vivir; más bien lo contrario. . .

La extraordinaria capacidad de los públicos latinos para asimilar temas remotos y sentir emociones de otras razas me hace creer a menudo que no pocas obras del gran maestro finlandés podrían hallar un eco perdurable en estas latitudes también.

Dr. KURT PAHLEN

(Especial para EL DIA).

INFORMACION LOCAL



Acto inaugural de la muestra de los trabajos realizados en el Curso de Compos... de Forma y Color, para niños, en el Colegio N. "José Pedro Varela", dirigido... la profesora Ofelia Nieto y Viana. El poeta Cipriano Vitureira pronunciand... elogiada labor crítica de la exposición.



Festejando la iniciación del 2º año de labor de los grandes viveros forestales Sg... ragatti, se reunieron los miembros de la Junta H. Forestal, con discípulos de l... Escuela de Civicultura de Maldonado y otras personalidades.



Organizado por el Club "El Día", se cumplió un acto de homenaje a la memoria de... Juan Bellomo, que fue nuestro colaborador y dirigente de la corporación.



Ex alumnos de la "Escuela España", que se reunieron para formar una entidad que agrupe a los que fueron educandos de esa casa de estudios.



El Colegio Nacional "José Pedro Varela" de Pocitos, clausuró con una hermosa fiesta los cursos de este año.



Escuela de 2º Grado Nº 85. Fiesta de Clase Jardinera en el acto de fin de curso.



Escolares del Jardín de Infantes Nº 4, en el acto de celebración de la terminación de las clases.



Acto educativo - sanitario realizado por la Comisión H. para la Lucha Antituberculosa, en la Escuela Granja Nº 47, de Rincón de Carrasco.



Escuela Hogar de la Av. Larrañaga, en el fin de curso.

ALFARERIA DE LA ZONA CHANA

LAS últimas investigaciones arqueológicas realizadas en territorio uruguayo han evidenciado la existencia de indígenas realizadores de alfarería resistente y práctica para sus usos domésticos.

Cada zona tuvo una modalidad especial para construir su alfarería, tanto en sus formas como en el antiplástico usado. Rara vez se exhuma un objeto completamente sano, pues la presión de la tierra y la acción de los agentes naturales, terminan por reducir a polvo los restos de esta industria. Estudiados pacientemente los trozos más significativos, los bordes es lo más común, puede reconstruirse cualquier recipiente, permitiendo conocer de esa manera sus primitivas formas.

Este método ha venido a revelar que aquellos indios poseían un espíritu artístico muy singular y una evidente preocupación por el decorado. Se observa que con muy pocos elementos fabricaban esas piezas, las que pintaban con colores minerales o vegetales. Las incisiones producidas con punzones o presiones unguiculares son simples, pero repetidas como acostumbraban, circundando los bordes, formaban interesantes dibujos como rombos, zig zag, etc.

De acuerdo con los descubrimientos hasta hoy conocidos, el lugar donde esa industria experimentó más adelanto, fue en las costas adyacentes a la desembocadura del Río Negro en el Uruguay, incluyendo las islas que se encuentran en esta boca y aún más adentro. Los primitivos habitantes de esa zona, indudablemente los chanaes y sus parcialidades, asimilaron en parte la cultura guaraní, pues los restos de alfarería imbricada de ese origen así lo confirman, destacándose la tipo funeraria de mayores dimensiones.

Poseyeron un espíritu práctico adaptando a sus necesidades varios tipos de alfarería, creando su fecunda imaginación piezas muy estimables consideradas como artísticas por su decoración. Donde había arenal y agua potable cerca se encontraba un campamento indio. Los arenales que sirvieron de paraderos se hallan en las márgenes de los ríos, arroyos y lagunas que riegan nuestro territorio. Los montes cercanos refugio de centenares de animales, hoy desaparecidos por la acción devastadora del hombre, constituían la base de la alimentación del indio. A esos lugares se recurre para obtener buscando entre sus pliegues, los últimos restos arqueológicos pertenecientes a nuestros indígenas.

Técnica usada —

El sistema del artista indio para realizar su alfarería se presume fue el siguiente: después de formar con la tierra y demás elementos un amasijo plástico, dándole forma adecuada mediante una "torta" como base, a la que le iban agregando largos cilindros de barro con el espesor debido, que ajustaban a los ya colocados. Logrado en su faz primera quedaba el recipiente toscamente, alisándolo con las manos y unas estecas alfareras de piedra arenisca o huesos, elementos que sirvieron para dar término a su trabajo, consiguiendo de esa manera un acabado prolijo. Hacían girar la pieza sobre una base cóncava y lo realizaban hábilmente supliendo al torno alfarero que desconocieron.

Esas bases bien pudieron haber sido sobre grandes morteros o pieles, pues de otra forma habrían quedado marcadas las superficies ásperas. Los punzones de hueso y de piedra sirvieron para decorar; éstos presentan en sus extremos, secciones cuadradas, triangulares y redondas; hacían uso de sus uñas o cañitas que penetraban pocos milímetros en el barro aún no cocido para lograr semicírculos.

Algunos agujeros de suspensión los hacían después de cocida la pieza. Es evidente el uso de algo semejante al pincel formado con pelos, con el que aplicaban los colores y lustres, comprobándose en muchas, los trazos a simple vista. No puede pensarse que hallan construído hornos para la cocción de las piezas, lo que realizaban con ramas que encendían, manteniendo el fuego algunas horas consiguiendo con esa caloría piezas muy resistentes.

Decoraban las vasijas con caprichosos dibujos aplicándoles asideras, manijas, apéndices y diversas figuras, algunas figurando pezones los que repiten dos y tres veces que permitía asirlas con comodidad. Las hay con bordes ondulados contándose otras con seis y ocho que terminan en puntas. Es importante la serie con escotaduras en el borde existiendo dentadas y con arpaduras demostrando el artesano mucha proligidad. Es notable la serie existente con picos vertederos: hay unas cuyas formas se adaptan a las manos y otras más pequeñas, posiblemente usadas por los niños.

Los bordes serán planos, curvos o en bisel, con salientes y entrantes, con varios tipos de incisiones, labor paciente en la que el alfarero demostró su ingenio. Grababan además del exterior también el interior, terminando los bordes con precisión. También fabricaron unos recipientes de cuerpo grueso y cuello corto con escasa capacidad, teniendo algunos, unos agujeros en el citado cuello que si no fueron para suspender el objeto, fueran destinadas a sahumerios como se ha afirmado; pero es posible que guardaran en ellos polvos usados en las ceremonias o para otra aplicación que aún no se ha podido determinar. Es de hacer notar que junto a los restos de esta clase de alfarería se encontraron tapas de igual material que ajustan perfectamente en la boca.

Estos indios ya modelaban, pues tenemos cabezas de loros muy bien concebidas, cabezas de sapos y otros animales muy estilizados. Para adornarse fabricaron unos pequeños torteritos con agujeros para formar collares y otros con formas de almendras.

Quedan en el país los últimos restos de industria india, aquellos que la tierra sigue ocultando y que escapan a la búsqueda afanosa de los estudiosos, exponentes únicos de esa raza extinta que debemos recoger con unción para reconstruir su historia. Numerar y clasificar su material, contribuirá a darle jerarquía docente que será lección permanente y que los niños aprenderán con deleite como una prolongación de sus juegos, cuando se adornan con plumas y esgrimen el arco flexible que dispara la flecha veloz, como lo hacía el indio defendiendo su vida o procurando la caza. Vibra una emoción en cada punta de flecha que encontramos enterreda y en el barro que el indio amasó con sus manos tostadas dándole forma, guardando el secreto de la grandeza de esa raza india que se fue del escenario rodeándola el misterio.

Sigamos buscando en las barrancas ribereñas, al pie de los cerros, en los extensos arenales y en las orillas de los bañados, los últimos vestigios de aquel indio quemado por el Sol, que vivió consustanciado con la tierra generosa que lo vio nacer.

NOTA: El cuadro adjunto se refiere a piezas que forman la colección del Museo Amerindia, del autor de esta nota, recogidas en los siguientes lugares: costas del Arroyo Vizcaino, Arroyo Las Maulas, Río San Salvador, Rincones de la Higuera y de los Caracoles, Villa Soriano, Arroyo Daca-Mercedes, Isla del Vizcaíno. Lobos, Naranjo, Infante, Colonias La Agraciada y La Concordia.

Rodolfo MARUCA SOSA.

Dibujos del autor.

(Especial para EL DIA).

ALFARERIA DE LA DESEMBOCADURA DEL RIO NEGRO, R.O. del U. Y ALREDEDORES

MUSEO "AMERINDIA"

BORDES ONDEADOS Y VARIOS TIPOS DE ASIDERAS

COMUNES EN TODOS LOS PARADEROS

DIVERSAS FORMAS Y TIPOS DE ALFARERIA

PLATOS

COMUNES EN TODOS LOS PARADEROS

ALFARERIA IMBRICADA TIPO GUARANI

RECIPIENTES PARA USOS RITUALES - ALFARERIA GRU...

ASIDERAS

COLLARES

VERTEDEROS

TORTEROS

ESCOTADURAS en el BORDE

A-H-D-M-I-K-F-D-

SECCION de los BORDES

COMUNES EN TODOS LOS PARADEROS

PLANOS

BISELADOS

CURVOS

REFERENCIAS

A. Aº VIZCAINO
B. Aº LAS MAULAS
C. RIO S. SALVADOR
D. Rºn de la HIGUERA
E. Rºn de los CARACOLES
F. VILLA SORIANO
G. Aº DACA
H. I. VIZCAINO
I. I. LOBOS
J. I. NARANJO
K. I. INFANTE
L. Cª. AGRACIADA
M. Cª. CONCORDIA

RIO URUGUAY

RIO NEGRO

VILLA SORIANO

COLONIA LA CONCORDIA

Tarzan

por Edgar Rice Burroughs

EL BOTE DE ESCOLTA DEJÓ A TARZÁN EN LA CATARATA Y ÉSTE NADÓ A TRAVÉS DE LAS AGUAS DE LA CAVERNA SUBTERRANEA.

















Felicidades PARA 1955

Por el creciente éxito de nuestras ventas, que constituye el mejor premio y el mayor estímulo,

GRACIAS, MUCHAS GRACIAS

al público comprador de nuestras 3 Casas

Soler Hnos. S. A.